cas excepciones, no suele anunciarse formal, sino indirectamente, y la narracion no es ordinariamente extensa, apuntando solo los hechos capitales y dando por sabidas muchas de sus circunstancias. La argumentacion puede admitir una manera difusa, sacando de las lecciones de la experiencia las pruebas más principales. Por último, en el epílogo se indicarán ligeramente y con la posible novedad los puntos más capitales del discurso, excitando con reflexiones breves y patéticas los afectos, si las circunstancias lo justifican.

El orader parlamentario necesita haber hecho un estudio profundo de las leyes, de la economia política, de la estadística, de la administracion, de la diplomacia, y hasta del derecho canónico y disciplina de la Iglesia. Necesita sobre todo ser un buen patricio, conocer las necesidades de su pais y los medios de remediarlas, sacrificar al bien comun el interés privado, y no perder jamás de vista la ya citada observacion de Quintiliano: «Si vis illa dicendi malitiam instruxerit, nihil fit publicis privatisque rebus perniciosius eloquentia... Rerum ipsa natura, in eo quod præcipuè indulsisse homini videtur, quoque nos a ceteris animalibus separasse, non parens, sed noverca fuerit, si facultatem dicendi sociam scelerum, adversam innocentia, hostem veritatis invenit. Mutos enim nasci, et egere omni ratione satius fuisset, quam Providentia munera in mutuam perniciem convertere. » Quint. lib. 12. c. 1.

CAPÍTULO VI.

De la pronunciacion.

Pronunciacion oratoria es el arte de recitar bien un discurso. Ciceron la llama elocuencia exterior; y en efecto, el orador no habla solo con la palabra, habla tambien con los ojos, con el semblante, con las manos, con todos sus movimientos y ademanes. Esta elocuencia muda es la que da espíritu y vida á la palabra. De ahí nace el diferente efecto que produce un discurso pronunciado respecto de un discurso leido; y así se explican tambien las diversas impresiones que causa una misma oracion dicha por dos distintas personas. Aun en la simple lectura donde apenas se interesa la elocuencia exterior en otra cosa que en las diversas modulaciones de la voz, se advierten iguales diferencias segun el grado en que el lector llega á poseerse del escrito.

Ningun orador trabajó tanto como Demóstenes para con-

seguir la buena pronunciacion. Este hombre insigne la creia tan esencial, que habiéndole preguntado, segun cuenta Ciceron, cuál era la parte más principal de la elocuencia, respondió: la pronunciacion. Como le hubiesen preguntado luego cuál era la segunda, contestó: la pronunciacion. Y como todavía hubiesen insistido en que dijese cuál era la tercera, respondió siempre: la pronunciación. No es de extrañar. pues, que quien tal idea tenia de la elocuencia exterior hubiese hecho tantos esfuerzos por adquirirla.

Las reglas de la buena pronunciacion son de tres clases: unas relativas á la voz, otras al semblante, otras á la gesticulacion. Vamos á examinarlas por su órden.

and the state of the second of La voz, segun Quintiliano, debe ser correcta, clara, sonora y proporcionada à la importancia de los pasajes. Correcta, esto es, exenta de defectos, y de consiguiente fácil, natural, agradable y urbana, sin que se perciba en ella el más ligero indicio de rusticidad ó extranjerismo. Clara, es decir, que llegue con toda distincion à los oidos del concurso sin atropellar las palabras ni las sílabas, marcando debidamente las partes mayores ó menores de la cláusula, miembros é incisos, y señalando las pausas enfáticas para que el auditorio comprenda la verdadera intencion del orador. Sonora, esto es, tal que por la feliz conformacion de los órganos vocales aparezca firme, segura, dulce, flexible, armoniosa, capaz de acomodarse á todos los tonos como las cuerdas de un instrumento músico. Proporcionada à la importancia de los pasajes, porque no ha de seguir el mismo tono en los lugares tranquilos que en los apasionados y patéticos, debiendo pa-sar por distintas inflexiones segun la variedad de movimientos que agitan al orador.

La voz ha de ser además proporcionada al número de oyentes y al lugar donde se perora; ha de empezar lenta y sumisa relativamente, para que se conserve más entera, y por último, no ha de dejarse ver en ella ni el menor asomo de afectacion.

S. 2.°

Y Store of the semblante.

Por lo que hacé à la elocuencia del semblante observaré-

mos que, aunque muda, es frecuentemente más eficaz que la palabra misma. En él se reflejan admirablemente y con una expresion llena de verdad los diversos movimientos del alma. Sobre todo en la frente y en los ojos se dejan ver distintamente por infinitas modificaciones los varios sentimientos de odio y aversion, de amor y benevolencia, de lástima ó ternura, de ira, indignacion ó enojo, la alegria, la tristeza, el abatimiento, todos los afectos y pasiones.

La regla más segura que puede darse para el gobierno del semblante es que se sienta con fuerza y con verdad y se deje obrar á la naturaleza; que espontáneamente y sin esfuerzo dejará ver ella la lucha y los combates del espíritu y todas las afecciones internas, haciendo, por decirlo así, que se asome al rostro el alma del orador. Finge la boca muchas veces sentimientos que no brotan del corazon, mientras que el mudo lenguaje de los ojos ó no sabe ó no puede

mentir.

Haremos sin embargo algunas advertencias, aunque realmente se hallen ya embebidas en lo que hemos dicho. El orador ha de dar á su semblante la expresion más adecuada á la naturaleza de los pensamientos. Guardará de consiguiente gravedad en los pasajes tranquilos, dejando la animacion y el entusiasmo para los fuertes y patéticos. En el movimiento de los ojos ha de evitar dos extremos: ni ha de tenerlos siempre fijos en un punto, ni ha de recorrer con miradas escrutadoras todo el ámbito del concurso. Lo primero supondria desconfianza y timidez: lo segundo osadia y descaro. Las lágrimas, como fieles intérpretes de los sentimientos del alma, son un poderosísimo recurso para conmover, pero han de venir espontáneamente á los ojos para que surtan todo su efecto.

S. 3.

De la gesticulacion.

La misma regla que se ha dado para el gobierno del semblante, esa misma puede darse para los ademanes y gestos: sentir con fuerza y con verdad, y dejar obrar à la naturaleza. Ella sugerirà al orador cuándo ha de levantar la cabeza, cuándo ha de bajarla, cuándo ha de inclinarse à un lado, cuándo á otro, cuándo ha de mover los brazos, etc. El impulso del ánimo imprime naturalmente su accion á estos y otros movimientos, y el arte no puede hacer más que templarlos segun lo pidan las leyes del decoro:

Atendiendo, pues, á estas, observarémos que el cuerpo ha de mantenerse recto y firme para poder accionar desembarazadamente, inclinando un poco el pecho hácia adelante como en muestra de respeto al auditorio. Los brazos no han de estar siempre quietos ni siempre en movimiento. La mano derecha se mueve más frecuentemente que la izquierda, aunque ambas pueden funcionar, especialmente en las conmociones fuertes y fogosas, correspondiéndose la una con la otra con facilidad y desembarazo. Por último, deben evitarse los aspavientos, manotadas, contorsiones y todas aquellas maneras que no estén en consonancia con los usos de la culta sociedad.

CAPÍTULO VII.

De las demas composiciones en prosa.

Género histórico.

§ 1.°

Historia.

Historia es la exposicion fiel y exacta de los sucesos pasados; ó como la define Mr. de Mothe, «el retrato de los siglos pasados puesto á los ojos de los presentes y venideros para que les sirva de leccion y de escarmiento.» La historia puede ser verdadera ó ficticia, segun que son verdaderos ó fingidos los hechos de que trata. Aquí hablamos de la primera.

La historia, por razon de su objeto, se divide en sagrada, eclesiástica y profana. La sagrada es la exposicion maravillosa de la accion de Dios sobre el hombre, de la creacion del mundo, de los principios de la verdadera religion, etc., etcétera. Tal es la contenida en los libros santos, conocidos con el nombre de Antiguo y Nuevo Testamento. Nada hay, dice Batteaux, más perfecto en línea de historia que los libros donde se contiene la historia sagrada. Es exacta, fiel, segura é imparcial; es la verdad misma que se manifiesta sin aparato y con el mayor candor, como escrita por hombres inspirados por el mismo Dios.

La historia eclesiástica es la narracion de los sucesos ocurridos en la Iglesia desde su establecimiento hasta nues-

tros dias

La historia profana puede ser universal, general y particular. La universal comprende los más capitales sucesos de todo el género humano desde los tiempos primitivos hasta nuestros dias: tal es la que recientemente ha escrito el italiano César Cantu. La general abraza los sucesos de toda una nacion con las diferentes revoluciones por que ha pasado, como la de Roma por Tito Livio, la de España por Mariana. La particular se limita á referir los hechos de una época memorable, ó algun suceso particular, como la Catilinaria y Yugurtina por Salustio, la de la Guerra contra los Moriscos de Granada por Don Diego Hurtado de Mendoza.

Hay, por último, historias que se contraen á referir la vida pública de algun personaje célebre, como la vida de Sixto V, la de Luis XIV, la de Enrique IV, etc.

S. 2.

Requisitos en el historiador.

Siendo el fin principal de la historia utilizar las lecciones de la experiencia, debe reunir el historiador cualidades eminentes para hacer que su obra sea un espejo purisimo donde se retrate la imágen fiel de lo pasado. Para esto se necesita:

1.º Estar perfectamente instruido en la geografia, llave de la historia, y señaladamente en la particular de los paises, teatro de los principales acontecimientos; en la cronologia para confrontar fechas y hacer el debido cómputo de los tiempos; en la religion, leyes, usos, costumbres y gobierno de los pueblos cuyos hechos refiere, y en su grado de civilizacion y cultura; en el derecho público y privado para poder apreciar debidamente los sucesos; y en las lenguas sábias, donde hallará frecuentemente un precioso almacen de datos y noticias interesantes.

2.º Debe tener un gran talento crítico para valuar la importancia de las causas impulsivas, para interrogar á los monumentos históricos, mudos testigos de lo pasado, para confrontar opiniones, tradiciones y creencias, y hacer que brote, á ser posible, la luz de la verdad por entre las sombras de la confusion.

3.° Debe conocer á fondo el corazon humano y saber los diferentes resortes que le mueven, para discurrir con acierto sobre las miras y conducta de los personajes de su historia y dar una idea cabal de su carácter.

4.º Debe guardar en su plan toda la unidad posible, para que mediante la conexion y enlace de las diferentes partes que componen la historia, haga esta en el ánimo la impresion de un solo objeto, no la de muchos, proponiéndose un como centro comun al cual puedan referirse los hechos que nos recuerda. Y aunque sea muy difícil observar la unidad en las historias generales, y más aun en la universal, todavia es posible llenar este requisito, encadenando las diversas épocas y revoluciones de los pueblos de manera que se vean las causas de su prosperidad ó decadencia.

5.º Debe estudiar, cuanto posible sea, los secretos de los gabinetes para conocer el influjo de las causas políticas en

los negocios públicos.

6.º No ha de referir todos los hechos, sino solo aquellos cuyo conocimiento pueda ser de alguna utilidad, omitiendo de consiguiente los que no ofrezcan interés ni tengan importancia de ninguna clase para las generaciones presentes de regideres.

7.º Por último, el historiador ha de ser veraz, imparcial, moral v metódico. Veraz, esto es, que cuente lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, sin acoger á sabiendas cosas falsas ni ocultar las verdaderas, ni alterar las circunstancias por ensalzar ó deprimir las acciones. Consecuencia de esta dote es la imparcialidad, que consiste en desprenderse de toda mira interesada, del temor, de la esperanza, del espíritu de partido, etc., para que contemplando á sangre fria los acontecimientos, pueda presentarlos tales como fueron. Moral, esto es, que en su manera de referir las cosas deje entrever que rinde homenaje à la virtud y que aborrece el vicio, aprovechando el lugar correspondiente para hacer como de paso algunas reflexiones breves, juiciosas y oportunas. Finalmente, metódico, para que bien madurado el plan y distribuidas convenientemente las varias partes de la obra, puedan los lectores formar una idea ajustada y cabal del todo.

- quest en enten des les constantes en un traite que de souten

Cualidades de la narracion histórica.

Las cualidades de la narracion histórica pueden reducirse á cuatro: claridad, brevedad, ornato y dignidad.

La claridad consiste en referir los hechos con órden dejando ver su conexion. Para esto se ha de procurar que no sea atropellada la exposicion de los sucesos, y que no haya quiebras en el plan, saltando de una época á otra, ó de un país á otro; antes bien debe seguirse el riguroso órden cronológico, sin confundir fechas, lugares, reinados, personas, etc.

La brevedad consiste en omitir circunstancias inútiles, y todos aquellos hechos que no sean de alguna importancia ó puedan servir á la posteridad de una leccion saludable. Aun en los más interesantes debe huirse de aquella individualidad prolija que, no siendo necesaria, solo sirve para cansar á los lectores.

El ornato pide que se la embellezca con aquellas gracias y primores de estilo que reclame la importancia de los pasajes. El estilo de la historia suele ser templado, pero natural y sin artificio. No obstante, en ocasiones admite tambien el majestuoso y sublime. La narracion ha de ser rápida, las descripciones y pinturas, animadas y vivas. En suma, pueden caber en ella todas las bellezas de la elocucion con tal que no sean rebuscadas.

Por último, la dignidad exige que se destierren de la historia el tono satírico, burlon ó epigramático, el estilo vulgar, las expresiones débiles y bajas, los adornos frívolos y los juegos de palabras. El historiador ha de aparecer como un hombre sensato, ilustrado y formal, sin desmentir jamás la gravedad de su carácter. Y si alguna vez abandona el tono sério para deplorar con la risa en los labies las miserias del hombre, ha de ser de una manera tan natural y tan motivada, que vengan á disculpar las circunstancias esta especie de libertad.

Con respecto al uso de las arengas, debemos advertir que unos las reprueban como inverosímiles, mientras otros las miran como uno de los mejores adornos de la historia. Los grandes escritores griegos y latinos pusieron discursos de esta clase en boca de los principales personajes, dándonos así curiosas noticias de las pasiones que los movian, de la política de los estados, etc. Y á la verdad no parece repugnante oir hablar á un conspirador en sus juntas clandestinas, á un consejero en sesiones importantes, á un general en el campo de batalla, etc. Y aunque es cierto que antes de la invencion de la taquigrafia no hubo medio de conservar tales discursos, ordinariamente improvisados, pudo el historiador recoger los principales puntos que abrazaban, y repetirlos luego, si no con las mismas palabras, con otras parecidas, sin que por eso sufriera menoscabo la verdad histórica.

Como quiera que sea, una vez descubiertas la imprenta y

la taquigrafia, no debe encontrar ya tanta oposicion el uso de las arengas, señaladamente en aquellos pueblos donde por su clase de gobierno hay asambleas públicas y debates parlamentarios. Ya se comprenderá que en ninguna de sus partes puede la historia remontar tanto el estilo como en las arengas, en las cuales por la calidad de las personas y lo solemne de las situaciones, pueden tener lugar los rasgos más atrevidos y las figuras más valientes de la elocucion.

v noisevillario uz soldena \$. 4.º shallanena v

Especies subalternas de la historia.

Las especies subalternas de la historia son tres: anales, memorias y biografias.

Los anales, llamados tambien fastos, efemérides, crónicas, son la relacion de sucesos memorables ocurridos en cierto espacio de tiempo, dispuesta por órden cronológico y año por año. El analista no hace propiamente sino recoger y apuntar materiales para la historia. Sus calidades son la claridad, fidelidad y exactitud.

Las memorias son una composicion en que se da cuenta de los sucesos en que ha intervenido el escritor mismo durante cierto periodo de tiempo, y los cuales solo él pudo conocer circunstanciadamente por su posicion particular. Las memorias deben ser útiles, interesantes y detalladas, y estar escritas con claridad y limpieza en el estilo.

Biografia 6 Vida es la narracion de la vida, especialmente doméstica y privada de los hombres célebres, con sus vicios y virtudes. Las biografias admiten pormenores, incidentes y circunstancias menudas que desecha la historia. El buen biógrafo necesita para llenar cumplidamente su mision ser imparcial en alto grado, muy perspicaz y diligente, y muy conocedor de las humanas debilidades y miserias: prendas que atesora cual ninguno el sencillo Cornelio Nepote.

S. 5.º

Historia ficticia.

Novelas y cuentos ó romances.

Novela es la narracion ingeniosa de ciertos hechos que se suponen ocurridos en la vida privada de algunas personas. Cuando los hechos son muchos y abrazan una porcion considerable de tiempo, se llaman novelas; cuando son po-

cos y no ocupan mucho tiempo, toman el nombre de cuentos 6 romances.

El fin principal de las novelas debe ser inspirar amor á la virtud y horror al vicio; corregir las malas pasiones haciendo ver sus funestas consecuencias, y los delitos y desgracias à que pueden arrastrarnos; despertar los sentimientos nobles y generosos y enseñarnos á ser prudentes y precavidos. Sirven tambien para comunicar conocimientos útiles en las artes y en las ciencias, para dar á conocer las leyes, usos y costumbres de los pueblos, su civilizacion y cultura, etc.

La novela para estar bien escrita ha de reunir varias condiciones. Debe reinar constantemente en ella la moral más pura, sin contener máximas contrarias á las buenas costumbres, ni autorizar errores peligrosos: han de interesar los hechos por la novedad, por lo variado de los acontecimientos y por las situaciones apuradas en que se coloque al personaje principal de la fábula; pero al propio tiempo la invencion ha de estar fundada en el buen juicio: los lances serán nuevos; pero no increibles; vários, pero no muy complicados; y las situaciones peligrosas, pero no desesperadas: los caractéres han de ser exactos, variados, contrastados y sostenidos: ha de guardarse en la fábula la ley de la unidad, y el estilo ha de ser tan elegante como el asunto lo permita.

CAPITULO VIII.

Género didáctico.

Llámanse obras didácticas las composiciones literarias en que el autor se propone instruir á sus lectores sobre objetos de ciencias ó artes.

Aunque son muchisimas las obras de este género, y muy várias las formas bajo las cuales pueden presentarse, todas ellas, sin embargo, se reducen á tres principales clases: tratados elementales, tratados magistrales, y disertaciones.

S. 1.0

Tratados elementales.

Tratados elementales son las composiciones dirigidas á instruir á los que todavia no están iniciados en los principios del arte 6 ciencia de que se trata.

Estas obras por razon de su misma indole, y por las circunstancias de los lectores à quienes se dedican, deben reunir especiales condiciones sin las cuales quedaria frustrado el fin para que se escriben.

El autor debe dominar la materia y abarcar, por decirlo asi, de una ojeada las partes y el conjunto. El plan debe estar bien concebido, detenidamente madurado, y desenvuelto con método y sencillez. Las doctrinas han de clasificarse, distribuirse y exponerse por su orden respectivo, empezando por los capítulos fundamentales que sirven de base á los demás, y continuando progresivamente de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil. Las ideas han de guardar entre si cierta sensible gradacion para auxiliar à la memoria; y las cláusulas que las encierran estarán construidas con claridad, y con cierta fácil y no estudiada cadencia que dé algun aliciente à la lectura, ganando el espíritu por conducto del oido.

El lenguaje ha de ser puro, propio, correcto y preciso. Se huirá de toda voz equívoca ó de doble sentido, para evitar ambigüedades, cuidando de preferir siempre las que mejor determinen la idea que se quiere expresar. Sobre todo ha de procurarse fijar bien la significación de las palabras técnicas ó facultativas, y no se variará su acepcion cuando vuelvan á emplearse en las diferentes partes de la obra.

En el estilo ha de reinar toda la posible sencillez, cuidando al mismo tiempo de que no sea ni extremadamente conciso, ni demasiado difuso, pues lo primero engendra oscuridad y lo segundo cansa y empalaga. A veces, sin embargo, convendrá entrar en explicaciones detenidas, señaladamente cuando la inteligencia de los puntos que se quiere explanar es indispensable para que puedan comprenderse otros fundados en ellos, teniendo en cuenta que se habla con personas que por primera vez oyen tratar de la materia. Pero aun entonces deberá observarse una prudente mediocridad no prodigando las palabras más de lo justo.

Por último, el escritor didáctico ha de materializar cuanto sea dable las ideas haciendo sensible la verdad por medio de ejemplos, símiles y comparaciones. En tales casos podrá emplear algun adorno, pero ligero, sencillo y natural, haciendo uso de las figuras calmadas de la elocucion, especialmente de las lógicas, con tal que estén bien escogidas y no se prodiguen mucho, para evitar el estilo hinchado igualmente que el demasiado florido.

nounce a process the engineer of the parade per de num

S. 2.

Tratados magistrales.

Llámanse tratados magistrales las obras ó composiciones dirigidas á la instruccion de personas iniciadas ya en los principios ó elementos de la ciencia ó arte sobre que versan.

Las más de las observaciones hechas acerca de los tratados elementales son aplicables igualmente á los magistrales. Pero en estos puede tener el estilo algun mayor adorno, algun mayor grado de elevacion en medio de su misma sencillez, como que se dirigen á personas que se suponen más instruidas. No hay necesidad tampoco de insistir en pormenores y menudencias inevitables en una obra elemental, ni de expresar ciertas ideas intermedias que los lectores pueden suplir fácilmente.

Disertaciones.

Llámanse disertaciones los tratados ó composiciones sueltas sobre algun punto de ciencias ó artes, bien sean dirigidas al público en general, ó á una corporacion científica ó literaria en particular, como las memorias académicas, los discursos inaugurales, los artículos literarios, etc.

Como el fin de tales composiciones es instruir deleitando, deben reunir á un mismo tiempo, no solo las dotes propias de los escritos didácticos, sino ciertos rasgos de elocuencia propios para cautivar el espíritu, juntamente con las elegancias de diccion que reclame la naturaleza del asunto ó la importancia de los pasajes.

La materia debe estar bien escogida y largamente meditada, y el plan concebido con sencillez y desenvuelto con claridad. Los pensamientos han de ser sólidos, presentándolos con la novedad posible y por el lado más interesante y luminoso. Debe ponerse el mayor cuidado en la eleccion de las palabras y las frases, prefiriendo siempre las más vigorosas y expresivas, y evitando al mismo tiempo toda incorreccion y desaliño. Las clausulas han de ser variadas, rotundas y cadenciosas sin afectacion; y el estilo claro, limpio y elegante, huyendo de los falsos relumbrones y detodo adorno frívolo ó pueril. El lenguaje figurado puede ser de buen efecto en ocasiones sabiendole introducir con arte. En suma, el escritor ha de procurar hacer fructuosas sus instruc-

ciones interesando en su manera de presentarlas la atencion de los lectores ú oyentes, sin perder de vista la tan sabida regla de Horacio:

> Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, Lectorem delectando pariterque monendo.

> > S. 4.°

Varias formas de obras didácticas.

Los escritos didácticos pueden presentarse de tres modos: ó bajo la forma expositiva, ó redactados a modo de cartas ó en diálogo.

La primera forma es la más fácil de todas, y de consiguiente la que se usa con mayor frecuencia exponiendo el autor seguidamente las doctrinas sobre que versa el escrito.

Algunos han empleado con buen éxito la forma epistolar; pero en ella no pueden observarse tan escrupulosamente el buen órden y el método seguido que reclaman este género de composiciones.

Tambien suelen escribirse en diálogo, el cual puede ser directo ó indirecto: directo, cuando se introduce hablando á los mismos interlocutores como hizo Platon; indirecto, si no se pone en accion á los personajes, sino que el autor se encarga de referir sus conversaciones ó conferencias, como practicó Ciceron. Este último sistema tiene el inconveniente de hacer algo pesado el estilo con la inevitable repeticion de las fórmulas este dijo, aquel contestó, el otro repuso, etc. El P. Almeida ensayó el primero con bastante tino en sus Recreaciones filosóficas.

Como quiera que sea, el diálogo debe ofrecer una conversacion natural y animada: los caracteres han de estar bien dibujados y sostenidos, las transiciones han de ser fáciles, motivadas y oportunas, y los personajes no han de ser tantos que distraigan la atencion y dividan demasiado el interés, pudiêndose aplicar tambien aquí la regla que dá Horacio para las composiciones dramáticas: Nec quarta loqui persona laboret.

La forma dialogada suele venir bien en los tratados elementales que se escriben para niños, porque tienen la ventaja de empeñar más su atencion haciendo que se fijen en el pensamiento capital anunciado en la pregunta. Pero no es la más propia para desenvolver doctrinas de alguna importancia literaria, porque se quiebra fácilmente la trabazon de las ideas, se incurre en mil repeticiones ociosas, se dicen cosas extrañas al asunto principal para motivar el diálogo, y ofrece en fin otros muchos inconvenientes que no tiene la forma expositiva.

CAPÍTULO IX.

Género epistolar.

Carta es una conversacion por escrito; ó como la define Ciceron, absentium mutus sermo: «una conversacion muda

entre personas ausentes.»

Las cartas toman diferentes nombres segun los vários asuntos que en ellas se tratan, ó los diversos fines que se proponen. Así hay cartas de pésame, de pretension, de enhorabuena, de ofrecimiento, de aviso, consolatorias, etc., cuyas

ideas van envueltas en los nombres mismos.

Siendo la carta una conversacion escrita, debe huirse en ella de toda afectacion y de los adornos estudiados. El estilo ha de ser natural y sencillo, pero noble y sin bajeza: el lenguaje y el tono acomodados á la importancia del asunto, á la dignidad de la persona á quien se escribe, y á la mayor ó menor intimidad que con ella se tenga. La construccion de las cláusulas ha de ser fácil y natural sin poner atencion prolija á la sonoridad y cadencia. En suma, en la redaccion de toda carta ha de haber claridad, naturalidad y decoro, quedando al prudente discernimiento del escritor el levantar más ó ménos el tono y el estilo segun las circunstancias, aunque siempre dentro de los justos límites.

Si la carta comprende dos ó más asuntos diferentes, se tratará cada uno en párrafo separado, variando el estilo si lo exige la materia, y dándole aquel matiz que mejor le cuadre.

Las cartas que se escriben para el público y comprenden la exposicion de cuestiones de ciencias ó artes, corresponden al género didáctico, y no al epistolar, por más que lleven esta forma, y en ellas se observarán de consiguiente las reglas dadas para aquel género de escritos.

Como modelos del estilo epistolar pueden leerse con fruto las cartas de Pulgar, el Centon epistolar de Fernan Gomez de Cibdareal, las de Santa Teresa, las de Gonzalo de Ayora, las de Solis, las del P. Isla, etc.; y en latin las de Plinio y Ciceron.

SEGUNDA PARTE

entered one avoiced POÉTICA. And so so control of the control of the point of the control of the

INTRODUCCION.

Poética no es otra cosa que un conjunto de preceptos formulados por la sana crítica para evitar que se extravie el génio en sus creaciones, señalándole el sendero que debe seguir y los escollos que ha de evitar en cada género de

poesia.

De la anterior definicion se infiere que aunque las reglas del arte sean por si insuficientes para formar al poeta, este nunca llegará á la perfeccion debida si las abandona. Es cierto que las reglas no dan génio, pero saben dirigirle por el buen camino. Suele objetarse contra esto que Homero compuso sus poemas admirables sin haber leido la primera poética de que hay noticia, esto es, la de Aristóteles, que floreció más tarde. Pero en primer lugar no es exacto que antes de él no hubiesen existido ya otros poetas, por más que sus obras se hayan perdido en la noche de los tiempos; y es muy verosimil que el cantor de Troya hubiese tenido modelos que imitar de mayor ó menor mérito. (1) Por otra parte, pudo Homero estar dotado á un mismo tiempo de un gran génio poético y de un incomparable talento critico, y observar en la práctica muchas de las reglas instintivamente y por sentimiento.

mingres regulationes fold unitacion metro

⁽¹⁾ Sabemos, dice Hermosilla, por testimonios irrecusables, que en tiempo de Homero corrian con estimacion una Iliada y un Dârdano compuesto por un tal Coriano; otra Iliada de Dares que existia aun en tiempo de Eliano: los poemas de Orebanto, Trecenio y de Melesandro, el primero sobre los Lapitas, y el segundo sobre los Centauros, los de Femio y Demodoco, famosos poetas, de quienes hace honorífica mencion el mismo Homero; los de Museo, de quien habla tambien Virgilio; los de Pamfo, Tamirys y Orfeo, y quizá los de Lino, escritos en caracteres pelásgicos y anteriores por consiguiente á la llegada de Cadmo á la Beocia é introduccion del alfabeto fenicio.